

ALFREDO MORENO GONZÁLEZ. *Santa María de los Lagos*. Guadalajara: Amate, 1999.

SERGIO LÓPEZ MENA

Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

ESTAMOS ANTE un trabajo importante sobre Lagos de Moreno, Jalisco, y su región, una de las zonas más interesantes en la historia de México, quizás no de las más hermosas, si pensamos en Michoacán —Morelos dijo: “yo nací en el jardín de la Nueva España”, y era verdad— o en los alrededores de Valle de Bravo o de Jalapa.

Alonso de la Mota y Escobar escribió a principios del siglo xvii: “El sitio de esta villa es el mejor de este reino”, colocando la tierra laguense por encima de la capital tapatía. Me he preguntado acerca de las razones que pudo haber tenido Mota y Escobar para expresarse así sobre este rincón del páramo alteño, en ese siglo aún con varios lagos, dos ríos, una laguna y numerosos ojos de agua, pero también con muchos parajes raquíticos.

En las primeras páginas del libro, Moreno, poeta, abogado, maestro, notario, promotor de la cultura e historiador, nos descubre las razones para dedicar horas de estudio y de escritura al tema de la historia de Lagos. Como a Mota y Escobar, este sitio le provoca en primer lugar una estimación genuina, sin ser propiamente laguense, sino nacido un poco al sur, en la Unión de San Antonio.

Algunas de las ideas presentes en este libro fueron expuestas por el autor durante un coloquio de historia efectuado el año pasado en Lagos de Moreno. En esa ocasión, Moreno hizo una brillante exposición acerca de la historia de Comanja, la que de alguna manera abrió nuevos cauces de interpretación sobre los motivos que llevaron a la audiencia de Guadalajara a proveer la fundación de Lagos, ya que el territorio de los chichimecas estaba en disputa entre el reino de la Nueva España y el de la Nue-

va Galicia. Hasta ese momento, prevalecía la idea de que la villa se había fundado para proteger a los españoles de los ataques chichimecas. Su exposición causó reflexiones sobre esa olvidada disputa entre los españoles por el punto de "Los lagos" como enclave geopolítico, una de las razones que pudieron haber llevado a la audiencia novogalaica a comisionar a Hernando Martel para fundar la hoy ciudad de Lagos de Moreno.

*Santa María de los Lagos* es fruto de acuciosas investigaciones bibliohe-merográficas y documentales. Su estructura sigue una cronología y una temática definidas, pero tiene también páginas misceláneas, constituyendo un volumen enciclopédico. Al lado de datos e interpretaciones históricas, está en él, por ejemplo, la leyenda de la laguna, aquella según la cual en las profundidades de ésta existía un pueblo antiquísimo, y el jueves de Semana Santa a las doce de la noche se oían las campanas de su iglesia.

Moreno nos trae la voz de los cronistas e historiadores, en un coro vivo, actual, sobre todo por el manejo del hilo conductor, que va en sus manos con naturalidad y aun con frescura. Es éste un volumen con información amplia y erudita, pero grato y aun con perfiles de compromiso social. En él se mencionan las discutibles acciones cometidas por Hernando Martel y se abordan cuestiones candentes de la historia social de la región, como la esclavitud, la actividad de la siempre atenta Inquisición y la vida de los peones de las florecientes haciendas de la región. En ese sentido, se trata de un libro valiente, y por eso mismo novedoso.

Entre quienes escribieron de historia laguense antes de Moreno González, el primero fue Agustín Rivera, que en muchas de las notas que calzaron sus libros puso comentarios acerca de la vida en la región, así de la que le era contemporánea como de la de tiempos anteriores. Él fue el primero que habló de la esclavitud en esta zona, y el único en señalar que cuando salía a los alrededores de Lagos hallaba muchos montículos que seguramente habían sido siglos atrás tumbas o adoratorios de los aborígenes. Otro autor fue Alfonso de Alba, a quien su devoción a Lagos le llevó a escribir varios títulos, escritos en buena gramática y aun en prosa artística, entre los que sobresalen *Entonces y ahora*, *Al toque de queda*, *Leyendas laguenses* y *El alcalde de Lagos y otras consejas*. Entre los escritores

laguenses vivos, hemos de mencionar a Jesús Martínez Ramírez, autor de *Lagos de Moreno en la historia y en la leyenda*, así como a Carlos y a Mario Gómez Mata, autores de una amplia serie de artículos periodísticos sobre la historia prehispánica y colonial de Lagos.

El libro parte de una evocación: la infancia del autor, sus viajes de Unión de San Antonio a Lagos, ciudad que lo arrobaría con su personalidad y su estilo de vida. Moreno justifica su dedicación al estudio de la tierra de sus mayores en el hecho de haber sido fascinado ya en la infancia por la antigua villa. Pero más allá de las motivaciones personales, de la admiración que luego se tornó en identidad, en práctica de la observación juiciosa y la investigación de documentos, y que finalmente ha desembocado en la escritura de esta obra, hemos de hurgar en la teoría de la historia que fundamenta y da marco a *Santa María de los Lagos*. Moreno declara sus ideas al respecto en la sección "Advertencias":

En el desarrollo de un tema histórico, hay que tomar en cuenta las causas que motivaron los hechos, los propósitos que tuvieron los actores en los acontecimientos y destacar las consecuencias sociales, políticas, económicas, culturales y religiosas. Se debe precisar y ubicar objetivamente el cuándo, dónde, quién, cómo, por qué y para qué, con sus consecuencias.

Podemos leer cada uno de los cincuenta y dos capítulos que forman el libro preguntándonos si está en ellos dilucidada esa serie de cuestiones que él apunta como fundamentales para el escritor de temas históricos. Seguramente estaremos de acuerdo en los méritos del libro como empresa de conocimiento, de compilación, registro, ordenamiento y reflexión acerca de tantos aspectos referidos en él sobre la historia virreinal de Lagos y su región. Posiblemente más de una página motive en nosotros dudas y sea causa de discusión. No rechaza esto último Moreno:

He procurado —dice— que tanto hechos como lugares, tiempos y circunstancias referidos en este trabajo estén apoyados objetivamente en pruebas serias y preferentemente documentales, sin pretender en abso-

luto pontificar, ni asentar hechos con carácter de incontrovertibles, sino que, por el contrario, los expongo como reto y también como incentivos, para que yo mismo, los estudiosos y las nuevas generaciones den más precisas y mejores respuestas, anticipando que si se refutan algunas de mis aseveraciones con pruebas y fundamentos, quedaré complacido.

Encuentro como temas que merecen discutirse aquellos sobre los cuales carecemos de documentación, particularmente los que se refieren a la vida prehispánica en la zona. Señala Moreno que, según la tradición, los pueblos indígenas de San Juan Bautista de la Laguna y San Miguel de Buenavista fueron fundados por grupos tlaxcaltecas en el proceso de colonización efectuado por la corona española. Creo que esta afirmación podría no ser válida para todos los poblados indígenas que se asentaron en torno a los lagos y la laguna, algunos de los cuales acaso hayan estado ahí ya a la llegada de los españoles.

¿Exactamente dónde era Pechititan, el Santa María de los Lagos prehispánico? Moreno nos cuenta la leyenda de la ciudad sepultada en el fondo de la laguna. Los sueños que hemos heredado conservan realidades antiguas y las visten de magia. La literatura, como el pensamiento, abstrae la realidad y la ennoblece, dejando atrás el horizonte de las batallas, con sus vencedores y sus vencidos. En la leyenda vive el recuerdo de Pechititan, la ciudad que esconde la laguna de San Juan Bautista. En este lugar pudo haber al menos una aldea indígena y no sólo llanuras y agua, como nos hicieron creer los conquistadores.